

EL DESAFIO DE CARLOS V.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto.

El Rey de Ungria.

Solimán Gran Turco.

El Duque de Alba.

El Marqués del Basto.

Juan Sepulso.

Abraymo.

Don Luis de la Gueva.

Buscarruido.

Doña Leonor.

Luna.

Mari Bernardo.

JORNADA PRIMERA.

Sale Leonor con mascara, y tras de ella D. Luis de la Gueva.

D. Luis. **C**opia de la luz primera, tu, que con seguridad del cuerpo de la Ciudad me has sacado à esta Ribera; y con el cubierto veyo, que disfraza tu blancura, eclipsas tanta hermosura, y rebozas tanto Cielo: puesto que ya te he seguido, y de Viena me has sacado, dime, pues soy tu llamado, si vengo à ser tu escogido? No es el que me trae tu ardor, que aunque te sigo, deidad, vengo de curiosidad, y no he venido de amor: y aun viniera amoroso à adorar tu rostro puro; ni tan facil te aseguro, ni à mi me hallo tan dichoso.

Si es desafio, me di, pues al campo hemos llegado; dime, por que me has buscado, y à que me has traído aqui? Ya escuchar tu voz intento, y tu belleza adorar.

Leon. A un tiempo te quiero dar la voz; y el conocimiento.

Descubrese.

D. Luis. Divina prenda, Leonor, como à buscarme has venido?

Leon. Dirè lo que ha sucedido, si me estàs atento aora.

D. Luis. No me llegas à abrazar?

Leon. Primero referirte intento, que cae mejor el contento, quando intervino el pesar.

D. Luis. Como de Liens has venido, tu patria, à buscarme aqui?

No està firiada? *Leon.* Sí;

oye lo que ha sucedido, y no intentes divertirte, que aora quiero contarte desde el principio de amarte,

A

hasta

hasta el fin de persuadirte.
 Era una hermosa mañana,
 quando las sombras lugubres,
 huyendo del gran Planeta,
 al Poniente se conducen,
 y el Alba, que le aposenta,
 borda de perlas las cumbres,
 ò yà luciente las rias,
 ò fatigada las sude:
 quando yo sobre un Caballo,
 que de hypogrifo presume,
 pues sin ajarlas, las piso
 de flores la muchedumbre:
 sali à ensayarme en la guerra
 con la caza, imagen util,
 donde el corazon se anima,
 y donde el valor se infunde.
 Tras el cerdoso animal,
 que precipitado sube
 el abrigo espeso, y grave
 de los podos, y acebuches,
 con el venablo corria:
 quando este impulso luce?
 que como siempre con Venus
 los ensayos de amor tuve,
 al diferenciar los passos,
 me reduce à la costumbre.
 No bien vibraba el venablo,
 para que el brazo le pulse
 à dar diluvios de sangre,
 que el campo sediento ocupe,
 quando un clarin por el ayre,
 ò me para, ò me confunde;
 que las lisonjas de Marte,
 son de Venus pesadumbre.
 Buelvo à examinar la causa,
 y advierto, que se descubren
 de caballos Españoles
 dos Tropas, que el campo pulen
 para que galàn se vista
 de Centauros Andaluces.
 Tu en todos, de mas gallardo,

con aver tantos, presumes;
 que no por la competencia
 el merito se desluce.
 Mirasteme atentamente,
 foltè à tus ojos mis luces,
 elevòse mi passion,
 (todo el valor se reduce)
 eclipses mi honor padece,
 volcanes mi pecho incluye:
 y aunque el confessorio es
 gran baxeza de mi lustre,
 no ande hypocrita el cuydado,
 quando dos almas se unen;
 porque fatara al amor,
 quien à la materia acude.
 Subiste con tus Soldados
 à Viena, donde puse
 en tu presencia estos lynces
 racionales, que confunden
 la vida, y la muerte à un tiempo;
 pues quando por ellos triunfen,
 basiliscos de si propios,
 à si propios se destruyen.
 Bolviste, pues, de Viena,
 y con afectos comunes;
 pues siempre es vulgar entra la
 la que el amor introduce,
 me obligaste cariñoso,
 mi honor à tu pecho expuse,
 como muger te creí,
 encendiòse aquella lumbre,
 q̄ aun despues de hecha cenizas,
 constante en el alma luce,
 y escuchè tu voluntad,
 que siempre el merito siple
 las circunstancias del trato,
 y con nuevas inquietudes
 quedamos los dos à un tiempo,
 tu puesto à las servidumbres,
 yo al premio de tus cuydados:
 fuiste à Viena, y yo fuime
 à Liens mi patria; y los dos

en esse monte , que escupe
por tantas bocas de piedra
crystalès que el campo usurpe,
nos hemos visto mil veces;
y porque el amor le ayude,
de los mas finos afectos
fingimos ingratitudes.

Seis dias ha que no te he visto,
seis dias ha que el Cielo cubre
de Genizaros , y Turcos
essos campos , y essas cumbres;
y aunque te he venido à ver,
à un riesgo grande me expuse,
y por la fenda encubierta,
que aquella montaña cubre,
sin que yo misma me hallasse,
hice que à los Turcos burle
esse Pegasso de nieve,
emulacion de las nubes.

Liens mi patria està cerrada;
viento , que en las hojas cruge:
rosa , que es joya del prado;
ave , que el viento discurre;
arbol , garzota en la selva:
clavel , del Alba presume;
Clicie , que al Sol enamora;
crystal , que las peñas bruñe:
este no queda en el campo,
sin que enemigos le chupen;
arbol , sin que le destronquen;
ave , sin que la atribulen;
rosa , sin que la marchiten;
ni Clicie , sin que la turben;
çlavel , sin que le deshojen:
ni viento , sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
trae Solimàn , y presume
asaltar , si Liens le falta,
essas murallas azules.
Flechas dispara , que al viento
sus corbos arcos sacuden,
al caer en la Ciudad,

tan espessas se conducen,
que parece quando llegan,
que las arrojan las nubes.
Tormentas padece Liens:
no ay pecho , que no se turbe;
animo que no se encoja;
mocedad , que no caduque;
consejo , que no se yerre;
discordia , que no se junte;
suspiro , que no sea pena;
pena , que no se articule.

El infante entre los brazos,
bien que la madre le arrulle,
sin saber por lo que llora,
llora mas que por costumbre.

El Soldado duda el bien,
desmayos el llanto induce,
el valor apenas se halla,
la quexa à los Cielos sube;
y en fin , animo , consejo,
mocedad , discordia inutil,
suspiro , pena , cuydado,
llanto , que el dolor resume,
ni unos al trabajo anhelan,
ni otros al alivio sufren.

Pues como , dime , Don Luis,
es bien que à este tiempo uses
de la esquivez , y del miedo?

Como Soldado no acudes
à libertar à tu dama?

Y como amante se sufre,
que yò estè cercada en Liens,
y tu en Viena te ocupes
en repetir el cuydado,
sin que tus afectos hurten
para el amor una parte
de la que el ocio introduce?
Que yo te venga à buscar,
permiteme que te culpes;
que à quien habla con razon,
qualquier despego se sufre,

te solicité , y busqué,
y que tu siendo mi amante,
ò me olvides , ò me burles.
Ea Don Luis , buelve en ti,
tu brazo la pica empuñe,
el coselète en tu pecho
al Otomano deslumbres;
digiere aquèl hierro ardiente,
que el tiro de bronce escupe,
y sean para sus balas
tus entrañas avestruces.

En Liens està el Enemigo,
violetas , y almoraduxes,
que hermosèd el Abril,
buelven sus plantas Octubre.
Yà no buelvo por mi partes;
la tuya es quien mas me induce,
pues can es el Otomano,
herido del hierro ahulle;
sea tu brazo el instrumento,
que la pica al pecho pulse;
mueran estos enemigos,
mares de fangre fluctuen,
que de sus cobardes venas
tantos corales inunden;
para sepultar sus cuerpos,
sean las ramas arahudes,
el sepulcro sean las grutas,
y el mauseolo effas cuambres.
Y el Cielo quiera tambien,
que mi amor del tuyo triunfe,
que pagues de esta constancia,
que effas asperezas mudes,
porque te adore Soldado,
porque valiente te ayude,
para que te sirva amante,
y mi dueño te pronuncie.

D. Luis. Bellísima Leonor mía,
en quien mi amor se recrea,
bello objeto de mi idèa,
recreo hermoso del dia:
confièssò que apetecia

tu amor , escollo , y diamante;
pero oy mas fino , y constante
me haces que exceder intente,
mas tu enojo en lo valiente,
que tu fineza en lo amante:
Tu esfuerzo à un tièpo, y tu amor
tu zelo , y tu fee asegura,
mezclado con la hermosura;
que bien parece el valor.
Èste cobardè temor
es un honroso cuydado,
que el pecho tuvo parado,
pues en accion semejante,
no sabrà ser buen amante, y
quien no supo ser Soldado.
Fernando, que es Rey de Ungria,
ò con recelo , ò con pena
à socorrer à Viena,
de Ratisbona me embia:
mira bien si no seria;
aunque tu favor me llama,
accion que eclipse mi fama,
contra la debida ley,
ser cobarde con mi Rey,
y valiente con mi Dama.
Si à Liens voy à socorrerte,
y dexo à Viena en rigor,
por dar la vida à mi amor,
le doy à mi honor la muera:
y aunque llegue à merecerte,
podrà tanto la passion,
que diràs entre la union,
que el fuego à dos pechos llama:
como acudirà à su dama
quien falta à su obligacion?
Como tus ojos no ven,
(pues en el riesgo reparas)
que tu miseria condenaras
lo que à ti te estava bien?
Pues està à un tiempo , està,
entre recelo , y dolor,
para unir con mas primor

dos penas con una gloria,
y este amor en tu memoria,
y esta sangre en mi valor.

Leon. Repara, Don Luis, repara,
aunque el daño me apercibo,
que te agradezco lo esquivo,
y lo amante te culpára:
necia fuera, si ignorára,
que tu fama es honra mía,
y con bizarra ofladia
quisiera, ò con mas ardor,
lo que me sobra de amor,
dartelo de valentia.

Però eres tan arrogante,
que entre mi propria he pensado
que te sobra mas de oflado,
que à mi me sobra de amante,
aunque es mi amor tan gigante.

D. Luis. Dexa afectos tan ajenos,
que aunque te parecen buenos,
el credito perderàs,
pues yo le tengo por mas,
y puede ser que sea menos.

Leon. Pues a Liens quiero bolverme.

D. Luis. A Viena he de bolver,
aunque es preciso temer,
que he de perderte, y perderme.

Leon. Si el recelarme es querermé,
yo no quiero esta firmeza.

D. Luis. No la llamarás fineza?

Leo. Qué temes, pues? *Lu.* Un rigor.

Lec. De qué nace? *Lu.* De un temor.

Leo. Qué ignoracia! *Lu.* Qué terneza!

Leon. Viene este engaño mortal,
no mueras de prevenido,
suelta la rienda al olvido,
dèxa el sentir para el mal:
sabe moderare igni,
reprime el discurso sabio,
la voz prende con el labio,
pues si das en tu eleccion
la queixa à la presumpcion,

què dexas para el agravio?

D. Luis. Aunq me arguyas de error
en este mal que me apura,
lo que faltò à mi cordura,
he sobrado à aqueste amor,
unos zelos, ò un rigor,
el alma llorando està:
y mas constancia ferà,
mas valor, mas interes,
por no llorarle despues,
tenèrle sentido yà.

Condene su infeliz fuerte,
quien con alma divertida,
no se muere mas en vida,
que se vive hasta la muerte:
porque la muerte divierte
tanto el mismo pensamiento,
dentro de el entendimiento,
que yà de puro sentir,
el empezàr à morir,
es acabar el tormento.

Y así doy à mi cuydado
la pena antes del suceso,
pues mitigarè con esto
un daño, que he recelado
vivo, pues, considerado,
porque quando quierà obrar
este mal que ha de llegar,
ò este amoroso recelo,
passa plaza de consuelo,
lo que aora de pesar.

Leon. Quedate, invencible Marte.

D. Luis. Ungara Palas, à Dios.

Leon. Seamos eternos los dos.

D. Luis. Yo en servirte.

Leon. Yo en amarre: *Suena Clarin.*

mas que Clarin à esta parte
curra las aves, y vientos,
y altera los Elementos.

D. Luis. Soldados de Sotmany
el campo corriendo estàn,
ù de airados, ù de hambrientos.

*Salen Buscarruido , y Mari Bernardo
vestido de hombre , y muger.*

Bus. Yo he de ablar, aunq̄ no quiera.

Mar. No sino yo. *Bus.* Yo he de ser.

D. Luis. Tened, refrenad las lèguas,
habla, Buscarruido, tu.

Mar. Qué esto mi rabia consienta!

Leon. Luego hable Mari Bernardo.

Busc. Hablo con vuestra licencia:

Preguntabades, Señora,
(sino es que el oïdo mienta)
quien somos? y ya lo digo,
estadme un poquito atenta.

Yo, Señora, soy Soldado,
pluguiera à Dios no lo fuera,
Español por mi fortuna,
y Gallego con licencia.

Por mandado de mi suerte
vine à servir à Viena,
para dar honor à todos
los Lacayos de mi tierra.
Pero hallè aquesta muger,
ò este macho de la legua,
Hermosfrodita compuesto
de las dos naturalezas
para mi persecucion,
pues tengo señora en ella,
como un Angel, que me guarda,
un Demonio, que me tienta.

Esta, pues, Hermosfrodita,
de tal manera me inquieta,
que todo quanto hago quiere
hacer lo mismo por fuerza.

Si con alguno peleo,
ella riñe mi pendencia;
si callo no habla palabras;

y si empiezo à hablar empieza.

Si cuento algun cuento à alguno,
quatrocientos cuentos cuenta;

y hace quanto me ve hacer,
ò que quiera, ò que no quiera.

El otro dia me fui

(por ver si acaso me dexaba)
à nadar en el Invierno:

y por porfia, ò por tema,
antes que yo me arrojasse,
yà estaba nadando ella.

Si rio, se està riendo,
sin saber de què, hora y media;
si lloro, es un Jeremias,
y si canto, una sirena.

Cayòse un dia un caldero
en un pozo de Viena,
y porque baxè à sacarle,
atado à una sogá regia,
se arrojò al pozo tras mi;
y esto con tanta violencia,
que à no estàr fuerte la sogá,
y estar de arriba muy cerca,
como otros la hacen cerrada,
la huvieramos hecho abierta.

Si me quiero recoger
à mi tienda, no me dexa;
que la temo por lo macho,
con tener tanto de hembra.

En fin, aqueste demonio,
hecho de dos diferencias,
es la mona, y yo la maza,
y es mona de dos maneras;
porque imita quanto hago,
y porque tras sí me lleva.

Yo me llamo Buscarruido,
y ella los ruidos conserva;
que en el imitar, no quiere
dexar mi nombre si quiera,

Es la Clie, que me sigue;
la sombra que no me dexa;
es el Pintor, que me copia;
que me traslada el Poeta;

Traducidor, que me escribe;
Autor, que me representa;

y es Mari Bernardo, en fin,
nombre de varon, y hembra,
muy muger en porfiar,

y muy hombre en la experiencia.

En quanto à lo que he venido:

Mar. Vive Dios, no lo consienta,
basta, que ha una hora que habla.

Busc. Señor, aqueſtas trompetas,
los militares eſtrruendos,
que en eſtos concabos ſuenan,
es, que llega Carlos Quinto.

Mar. Dice bien, que Carlos llega
con muchos Soldados nobles,
pues vienen à ſu deſenſa
el Duque de Alba Toledo.

Busc. Viene tambien el de Bejar.

Mar. Es verdad, con el del Baſto,
y el grande Antonio de Leyva,
à quien llaman el Señor
ranta Eſpañola Nobleza.

Busc. El Conde de Monterrey.

Mar. El de Fuentes, y el de Niebla.

Busc. Que nunca me contradiga,
y que ſiempre aquello aprueba,
que yo digo, ſin ſaber,
que mentira, ò verdad ſea!
El Marquès de Cogolludo.

Mar. Con D. Diego de la Cueva,
del grã Duque de Alburquerque,
altiva Roma, aunque tierna.

D. Luis. Pues yã D. Fernando, Rey
de Ungria, abriendo las puertas
de eſta Ciudad, que à los Cielos
eternidades aprelta,
à recibir à ſu hermano
Carlos Quinto el paſſo alienta.
Ya hace ſalva la Ciudad,
las arrugadas vãderas
deſplegadas à los ayres,
impiden la luz Febea,

Leo. Pues à Dios, q̃ à Liens me buelvo.

D. Luis. Mira q̃ temo: *Leo.* No temas;
buelvate el Cielo à mis ojos. *Kaf.*

Lu. Mi amor à tu amor me buelva.

Busc. O què de clarines ſe oyen!

Mar. Es verdad, clarines ſuenan.

Busc. No ſuenan. *Mar.* Dice mui bien.

Busc. O ſi una bala viniera!

Mar. O ſi viniera una bala!

Busc. Porque la muerte me diera.

Mar. Porque me matàra à mi.

Busc. Que en eſto tambien aprueba!

Monacillo del Infierno,
como yo ſin ti me vèa,
vengame una bala à mi,
y un tiro de bronce venga. *Vanſe.*

*Sale el Emperador, el Rey, el Duque
de Alba, y el del Baſto.*

Car. Gracias à Dios, Duque de Alva,
que ya he llegado à Viena.

Rey. Deme vueſtra Mageſtad
los brazos. *Carl.* En hora buena
hermano Fernando, amigo,
venido à mis brazos ſeas:

como vueſtra Alteza ſe halla
en Viena? *Rey.* Señor, las guerras
me traen con poco ſoſiego:
Solimàn tala mis tierras,
à Griti tiene ganada,
y de Liens la Fortaleza,
cercada yã, y deſtruida,
ſu ruina cercana espera.

Carl. Antes que yo le responda
deſeo que vueſtra Alteza
abraçe al Gran Duque de Alva.

Rey. Alva, que la luz oſtenta
del Sol, que alumbra dos Mundos,
y es de Alemania Planeta,
vengais à Ungria en buen hora,
y vueſtros alientos vengan,
con la eſpada, y el conſejo,
à hacer nuevas experiencias.

Dug. Rey Fernando, Rey de Ungria,
oy que mis años pudieran
recogerſe à los conſejos,
ſe arrojan à la violencia.

A eſta, que à mi lado yace,

ò bièn sepultada, ò muerta,
como es leona la ira
la refúcita, ò la altera.

No ay para mi espada alhago
como el son de la trompeta,
que en el hielo de mis años
tocan à fuego mis venas.

Vos sois hermano de Carlos;
Carlos, que la Fè conserva,
y sobre los ombros suyos
tiene la Romana Iglesia;

Yo tambien soy su Columna,
y aunque son pocas mis fuerzas
no se arruina el edificio
por ser anciana la piedra:

que los puntales antiguos
son los que mejor sustentan:

Yo os prometo, Rey Fernando,
hacer en vuestra defensa

tantos estragos, y muertes
en las Esquadras Turquescas,
que nade en coral el campo,
y las blancas azucenas,
con la purpura bañada,
rosas deshojadas sean;

no ha de quedarme enemigo.

Yo me enoje, vuestra Alteza
me perdone, que en llegando
à tratar de esta materia,

aunque intente reprimirme,
no està en mi genio la lengua.

Rey. Vos sois un grande Soldado.

Car. Marquès del Balso, ya es fuerza
que hableis à mi hermano el Rey.

Marq. Deme à besar vuestra Alteza
su mano. *Rey.* Mis brazos son

de mi amor la mejor prenda.

Vuestra Magestad, Señor,
hable à Don Luis de la Cueva,
segundo hijo de Alburquèrque;
un mes ha que està en Viena,
es gran Soldado, y valiente.

D. Luis. Siendo tu vassallo, es fuerza
que con el nombre de tuyo,
mayores alientos tenga.

Car. Quiero mucho à vuestro Padre
por el blason, y la deuda
con que acude à mi servicio.

D. Luis. Ruego à los Cielos, que veas
de la gran Ciudad de Dios
restauradas las fronteras.

Carl. Ola, llegad dos sillars;
esta gota no me dexa.

D. Luis. Sientese tu Magestad,

Car. Y mi hermano no se sienta?

Rey. Por obedeceros lo hago,
aunque vuestro hermano sea;
que en la presencia del Sol,
nunca lucen las Estrellas.

Sientase.

Car. Rey Fernando, hermano mio:
Duque de Alba, à quien confiesa
mucho aplauso mi Corona,
mi Cetro mucha grandeza:
Marquès del Balso mi amigo,
nombre que os debe mi lengua,
pues en mi servicio diesteis
muestras de tanta fineza,
hacedme todos un gusto.

Rey. Dimos, Señor, lo que ordenas.

Car. ¿me esteis los quatro atentos.

Duq. La atencion es la obediencia.

Car. Por muerte del Rey Luis,
de Uogria mayor Cabeza,
que dexò el Reyno, por ser
vassallo de mejor esfera,
huvo sobre la Corona,
sin razon, gran competencia
entre Fernando mi hermano,
y Juan Seputio, que intenta
alegar, que el Reyno es suyo;
pero informaros desea
en las hojas de el azero
con tinta de sangre nuestra.

Era el Reyno de mi hermano por derecho: esta materia quiero olvidar, porque ya no es tiempo de hablar en ella, porque si no le tocara, ni yo se lo permitiera, ni à el aspirara mi hermano, ni huviera havido estas guerras, ni este riesgo en que nos vemos; que està el mundo de manera, que al mas poderoso Rey, aunque mas Soldados tenga, basta el conservar sus Reynos, sin que otros Reynos pretenda. Havo Grandes en Ungria, pero la fortuna adversa le retirò à Juan Sepulio, y coronado en Viena quedò Fernàndo mi hermano: La Divina providencia mirò en esto lo mejor, como piadosa, y perfecta. Juan Sepulio retirado, ampararle errado intenta del Gran Turco Soliman, y sin razon, ni prudencia, à costa de tantas vidas, comprar tan poca defensa. Admitiòla Soliman, es barbaro, y no es fineza, sino codicia engañosa: como si cierto no fuera, que al error, y à la codicia los guia una propria rienda. Con quinientos mil Soldados viene à sitiar à Viena, y à Liens tiene ya cerrada: si sus Vanderas despliega, dicen que se cubre el Cielo, y esta à la sombra la tierra; y en parte, en parte, presumo, que es merced de Dios aquesta,

que como aora es Verano, y la sed es tan imensa, y el calor tan excesivo, hacen sombra las vanderas; con que viene à ser alivio lo que piensa que es ofensa. Yo, que en Ratisbona supe desta no pensada guerra, he escrito à España, y à Roma, à Flandes, y à Inglaterra, para que todos me ayuden: dicen, que Francia desea; pero no apuremos esto, porque será baxa empresa à un Rey Christiano, faltar à su heredada nobleza; y no puedo yo creer de un Rey de tan altas prendas, que se pierda à sí à un blason, por hacerme à mi una ofensa. En fin, yo he venido ya, poco importa que defienda Soliman à Juan Sepulio, y que ponerle pretenda la Corona de mi hermano, porque oy Soldados, es fuerza que Dios, como causa suya, piadoso buelva por ella. Pelearèmos Dios, y yo: que como el conmigo venga, no havrà mejores Soldados en los Cielos, ni en la Tierra. El Marques del Basto traxo doce mil rayos que engendra el Solar de los valientes, la España, que de las Letras, y de las Armas, à un tiempo admite dos competencias: y con ser tantos Soldados, como el valor los inquieta, vencen mas de valerosos, que de tener experiencia.

Tengo treinta mil Infantes;
 oy he de hacer la reseña,
 porque treinta mil Caballos
 de la Nobleza Tudesca,
 el Palatino del Rhin
 los solicita, y conserva,
 la flor de la Christiandad
 à mis ordenes espera.
 Amigos, este es dia
 que mas importa à la Iglesia;
 si oy vencemos al contrario,
 la Fè Christiana se aumenta;
 si somos vencidos, oy
 tuvo fin nuestra Ley cierta,
 pues de poder à poder
 la batalla se presenta.
 El Turco tendrà la Ungria;
 el Olandès à Bruselas,
 el Rebelde la Alemania,
 y de Lutero la Secta,
 como el Hércules, la falsa
 Hydra, hallarà otras cabezas.
 Ea, amigos, la concordia
 arda en vuestras nobles venas;
 el valor en vuestros pechos,
 la espada en vuestra defensa.
 Muchos son los enemigos,
 y aunque en numero os excedã,
 exercito es la razon,
 y si se desboca es fiera,
 que instigada del apremio,
 corre con el Sol parejas.
 El zelo de nuestra Fè,
 en vosotros reverdezca;
 no hagais nada de enojados,
 hacedlo de conveniencia:
 no haya civiles discordias
 en vosotros, porque tenga
 el Otomano temores,
 el Luterano advertencias,
 el valor noble acogida,
 la piedad senda perfecta:

el perdon cierto seguro,
 premio el zelo de la Iglesia.
 Que yo os prometo Soldados,
 oponerme à la dureza
 del plomo grossero bruto,
 que vida, y honra atropella.
 Yo como el menor Soldado
 de quantos la pica juegan,
 expuesto al riesgo mayor,
 harè del pecho trinchera.
 Si sus plantas racionales
 à essotras plantas apuestan,
 segad con vuestras espadas
 frutos de mejor cosecha.
 Con todos hablo, Soldados,
 Todo mi Exercito atienda: *Tocan.*
 mas de repente la caixa,
 y el clarin el viento altera:
 què es esto Soldados mios?

Levantanse, y sale Buscarruido.

Buf. Por esta campaña amena,
 que oy se adornò de tapètes,
 y yà de alfombras Turquesas,
 Solimàn el gran Señor,
 desde Liens llega à Viena,
 y con vandera de paz,
 él, y Juan Sepusio llegan
 à pedir al Rey Fernando
 Parlamento; esta es la nueva:
 pide, baxen tres personas,
 las que elija vuestra Alteza;
 y es, q̄ aun no sabe el Grã Turco,
 que el Cesar llegò à Viena.
 El Parlamento ha de ser
 entre los dos Campos. *Car.* Ea,
 Fernando, yo he de baxar:
 Don Luis de la Cueva venga,
 y el Duque de Alba se quede
 à la vista. *Dnq.* Nuestra Alteza
 puede baxar solamente,
 y D. Luis. *Car.* Nadie pretenda
 interrumpir licencioso

lo que mi valor ordena,
que me enojare, por Dios,
aunque mas amigo sea.
Ea, Fernando, baxemos,
que en medio de las trincheras
de los dos Campos, presumo,
que el Gran Solimán espera.
Hermano, lo que resuelvo
es, que Soliman se buelva.

Rey. Y el exceso? *Car.* Son cobardes.

Rey. Y no havrà otra convenienciã?

Car. Si havrà. *Rey.* Què?

Car. Dar la batalla. *Vase.*

Rey. Tu mandato es mi obediencia.

Du. Què prudenciã! *Mar.* Què valor!

Duq. Mudo su valor me dexa.

Bus. Ea perros, Buscarruido,

buscar vuestro ruido intenta,

que oy mi tizona ha de ser

colada en la sangre vuestra. *Vase.*

Salen Juan Sepulso, Luna, y Solimán.

Sol. Hagã otro mis fuertes batallones

para arbolâr al Cielo sus pendones,

del monte en essa espalda,

à quiẽ corona el Mayo de guirnalda;

al impulso fatal del plomo ardiente

el concabo metal cruja, ò rebiente.

Esta es Viena, amigos,

todos fereis de mi valor testigos,

si con esfuerzo, ò con ardor gigante

escalo essas murallas de diamante,

tan altas, que qualquiera dellas tube

à embarazar lo denso de la nube.

Aqui emos de esperar el Parlamẽto:

solo que entreguen à Viena intento.

Quinientos mil Soldados

ocupan esta selva, y estos prados,

de la sed afligidos,

siempre cansados, pero no rēdidos.

Baxa al mar un arroyo lisongero,

y aunque corre ligero,

hidropico, y sediento aquèl Soldado,

le sorbe su crystal comunicado,
con fuego tan ardiente,
que le quiere para aquèl corriente,
y si algo se le huye por ligero,
se lo ayuda à beber su compañero:
y aquèl Soldado, que rendido yace,
sube à buscar la parte donde nace,
y halla q̄ es una roca, q̄ ha efermado
q̄ por ser Primavera se ha sangrado:
pone el labio à su sangre crystalina,
y al nativo licor tanto se inclina,
tan avàro à beberle se provoca,
que sobre los fragmentos de la roca
y el otro abaxo està tan divertido,
q̄ sin echar de ver lo que ha bebido,
como le falta el curso de la nieve,
la ruda arena por crystales bebe:
si à este enojo su sed les abalanza,
què haràn si les incita la vengança?

Quando el ruidoso parche

mãnda, que al campo mache,

sale tanto Soldado,

que parece q̄ Marte ha granizado;

y si el belico son de la trompeta

sus animos inquieta,

de ardor, ò de corage,

consiente que su azero el arbol raje:

siega la flor, y pisã la berverna,

destroncada à sus manos la azucena,

dégollada la rosa,

de su fuego es fragrante mariposa:

muere la yerba, quando apenas nace

bruta es su ira, pues las flores paze:

si à este enojo el valor los abalanza,

què haràn si les incita la vengança?

Juan Sepulso, mi amigo, oy es el dia,

q̄ has de cobrar el Cerro de la Ungria

q̄ el Rey Fernando te ha tyrãnizado:

veamos si cõ tu espada, y cõ mi lado

ay cõpetencia humana, q̄ lo estorve

aunq̄ ampararse intēte todo el Orbe.

Juan Sep. En tu valor fiado,

à esta venganza aspitos;
 mi Exercito vencido, y derrotado,
 no permitiò la queixa, ni el suspiro
 en ruina tan sangrienta,
 porque nunca el q̄ huye se lamenta.
 En ti mi honor estriua,
 así tu nombre viva,
 por mas blason, mas gloria,
 vinculado en la fama, y la memoria;
 q̄ à mis sienes restaures este Imperio,
 sacale del tyrano cautiverio
 de Fernando tyrano,
 Reyno es mio, Monarca Soberano;
 y aunq̄ mio (con esto me concluyo)
 Reyno q̄ tu me das, es Reyno tuyo.

Lun. Señor, si à Luna aclamas
 gran Matrona,
 muger, que de virtudes se corona;
 si merece mi amor, y mi fineza
 ser Aguila del Sol de tu grandeza,
 pido q̄ à Juan Sepulio (ò grã Monarca
 de quãto ciñe el mar, la tierra abarca)
 restituyas el Reyno que ha perdido,
 que es blason à su ruego merecido:
 y porque aqueste ruego satisfagas,
 hazlo por mi, ya q̄ por el no lo hagas

Sol. Por ti Luna, por ti Señora mia,
 hermosa luz, dõde se esconde el dia,
 con mas rigor, y con mayor desvelo,
 el muro escalarè del quarto Cielo,
 y su luciente maquina sujeta,
 de Rey he de pasar à ser Planeta;
 el cãpo se ha de ver en sangre tinto,
 ò si viniera à Ungria Carlos Quinto!

Sale Abraymo, y Leonor Cautiva.

Abra. Dale à besar, gran Señor,
 à Abraymo tu pie invicto.

Sol. Gran columna de mi Imperio,
 mis dos brazos te apercibo;
 què muger es la que tracs?

Abra. Sin discursos mas prolijos,
 te dirè en breves palabras,

muchos ardimientos mios.
 Sali de Liens à Viena,
 con dos mil Turcos, que han sido
 la señal de la Victoria,
 pues dieron sangre à este rio.
 En un Quartel de Españoles
 representè el valor mio,
 fue teatro la campaña,
 los oyentes essos riscos.

Del descuydo me aprovecho,
 y sin colera, y con brio,
 lo uno, para el valor,
 lo otro para el castigo.
 Matè docientos Soldados,
 y al instante me retiro,
 por no malograr la fuerte,
 en essos campos vecinos.
 Cien Soldados recogi,
 que à à tus plantas dedico:
 esta hermosura que vès,
 iba pisando el rocio
 de esta margen de Azucena,
 que ya se llora de lirio;
 y aunque su Espada, y sus rayos
 pùdieran à un tiempo mismo,
 ò embarazarme el valor,
 ò elevarme los sentidos;
 belleza, Soldados, gloria,
 valor, y honra sacrificio
 humilde à tus Reales Plantas,
 y por lauro el honor mio.

Sol. El premio seràn mis brazos,
 ò valeroso Abraymo.

Lun. Si del gran Señor, mi dueño,
 son lazos bien merecidos,
 à mi me toca de oy mas,
 dar el premio à tus servicios.

Sol. Dime, General, ay nuevas
 si ha venido Carlos Quinto?

Abra. Presumo que no ha llegado.

Sol. Quèn eres tu, que el rocio
 de tus ojos das al campo,

adonde el Abril florido
bordò de clavel tus labios,
y tu boca de jacintos ?

Leo. Una infelice muger.

Abra. Aquesta Esclava te pido,
si merezco algun favor.

Sol. Tuya es la Esclava, Abraymo:
què es esto ? *Tocan cajas.*

Lun. Si no me engaño,
en esse campo diviso
tres hombres. *Sol.* Seràn los tres,
que vienen à hablar conmigo;
bien pueden llegar ; y tu
te retira al campo mio.

Lun. Harè, Señor, lo q mandas. *Vas.*

Juan. O quiera el Cielo benigno,
que llegue ya mi venganza.

Sol. Aqui te queda Abraymo.

Abra. En medio de los dos campos
estàn ya los enemigos.

Salen Carlos Quinto, el Rey, y D. Luis,
y el Emperador se queda al paño.

Car. Llegad vos, Fernando, à hablarle
que aqui no ay ningun peligro;
yo he de oir à Soliman
desde esta parte escondido.

Sol. Alà te guarde, Fernando,
hermano de Carlos Quinto.

Rey. Guardete Dios, Soliman.

D. Luis. Cielos, à Leonor hè visto, *Ap.*
presà en el campo contrario;
à mi fortuna maldigo.

Sol. Don Fernando, yo presumo
se te olvida mi apellido;
yo me nombro el gran Señor,
y Emperador no vencido,
el dueño de dos Esferas,
y de dos Mundos prodigio.

Rey. Y yo soy Rey de Romanos,
y es mi hermano, y no lo he dicho,
Emperador de Alemania,
y azote del enemigo.

Sol. Yo soy solo Emperador
por derecho sucessivo;
no ay quien merezca esse nombre,
fino yo, que le he tenido
por herencia, y patrimonio
del gallardo Constantino
Emperador; vive Alà,
què esto sufra! *Car.* Esto he sufrido!

Sol. Como no viene à Viena
esse Carlos vengativo ?
y como, Fernando, os dexa
oy en tan grandes peligros ?
bien hace de no venir.

Car. Ya no he de poder sufrirlo.

Sol. Que yo lo dixera à Carlos.

Sale Car. Què decis de Carlos Quinto?

Sol. Señor, vuestra Magestad.

Car. Si, Soliman, yo he venido
à defender à mi hermano,
y à ensalzar la Fè de Christo;
esto es lo que debo hacer.

Sol. Helado marmol me animo:
nombrado me daba assombros,
y ahora desmayos visto.

Car. Soliman, Emperador
generoso, y siempre invicto,
valiente, siendo galan,
sin ser sobervia, atrevido,
sin codicia poderoso,
y sin avaricia, rico:
Señor del Àfrica, y Asia,
horror de Persia, y del Indio,
que yo hablo como quien soy,
aunque hablo con mi enemigo:
queréis dexar en su Reyno
à Fernando, Hermano mio,
pues os dexo yo en los vuestros ?

Sol. Ya no puedo, ya he cedido.

Car. Pues à Dios gran Soliman. *Vas.*

Sol. Pues à Dios gran Carlos Quinto.

Rey. Juan Sepulso, gran Bayboda,
pues por nosotros ha sido

esta guerra, remitamos
el duelo à nosotros mismos;
quede este Reyno en poder
del que al otro aya vencido,
no por nosotros se pierda,
que es crueldad, sobre delito,
que padezcan dos Monarcas,
lo que nosotros hicimos.
Peleeemos en campañas,
los dos Reyes sean padrinos,
y quede con el Imperio,
aquel que quedare vivo.

Juan. Yo he traído à Solimán,
y èl por mi causa ha venido,
ya esta causa no es mi causa,

esto no està en mi afvedrio.

Rey. Luego no quereis salir?

Juan. Fernando, ya he respondido.

Rey. Por ley de herencia, y valor,
viene à ser el Reyno mio.

Juan Sep. Cobrarale Solimán.

Rey. Son los Cielos mas benignos:

Juan. Esto es valor. *Rey.* Es venganza.

Juan. A cobrar mi Cetro alpiro.

Rey. Por tí està la Christiandad

oy en tan grande peligro.

Juan. Yo defendo mi derecho.

Rey. Yo he de defender el mio.

Juan. Darame el Cielo victoria.

Rey. Darate el Cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Carlos Quinto en su Tienda.

Car. Aquí en mi Tienda, aquí en esta Ribera

adonde todo el año es Primavera,

y à donde aquella fuente bulliciosa

busca el mar crystalina Mariposa.

Aora, que la Antorcha mas lucente

se ha apagado en las aguas de Occidente,

y el Lucero de Venus, Diosa bella,

el Cielo va encendiendo Estrella à Estrella.

Aora, que la tierra se ha enlutado,

que el Sol, Planeta ardiente, se ha mareado

en los golfos mayores,

y hasta que buelve en sí todo es horrores.

Aora, que la rosa

està acostada en su capilla hermosa,

y Sumiller la Aurora, por divina,

le corre à la mañana la cortina.

Aora, pues, todos mis Soldados

al sueño se han rendido de cansados,

con devocion, y con piadoso zelo,

quiero dar este rato al claro Cielo.

Carlos habla con vos, Cordero afable,

dadle auxilios à Carlos, porque os hable;

oy prevengo à mi brazo aquesta gloria,

y la honra vuestra està en esta victoria:

y aunque la Fè no puede convencerse,

puede , al menos , Señor , obscurecerse.

Ay triste de mi ! Ay triste ,
que en mi gobierno , vuestro honor consiste!

Mi Ejército , Señor , está sin paga ,

porque se satisfaga ,

focorredle primero ,

pues vos sois mi seguro Tesorero.

Si en el Cielo Divino à vuestro lado ,

se amotinò vuestro mayor Soldado ,

siendo espíritu puro ,

què harà , pues , el Soldado mal seguro

en aquesta aspereza ,

expuesto à la desdicha , y la flaqueza?

El dinero de España no ha venido ,

el cerco por instantes ha crecido ,

y mi Ejército crece ;

y aunque Carlos , Señor , no lo merece ,

merezcalo el que llega satisfecho

à poner el fragil pecho

por la Fè solamente ,

mucho mas de Christiano , que valiente.

Socorro à mis Soldados Christo mio ,

vos le darèis , Señor , de vos lo fio :

muera el Soldado de la herida fiera ,

y de mal focorrido no se muera.

Ya ay socorro , Soldados , Dios le ha dado ,

ya ha llegado el focorro.

*Sale el Duque de Alba , Buscarruido ,
y Mari Bernardo.*

Duq. Ya ha llegado.

Can. Duque de Alba , què decís ?

Duq. Generoso Inviesto Carlos ,

Monarcha de los Imperios ,

y de dos Esferas rayo ;

vuestro Ejército valiente

sobre la falda alvergado

de essa Ciudad , cuyos muros

de incontestable peñasco ,

tanto suben , que embarazan

la region del ayre vago ;

viendose sin paga ayer ,

por instantes esperando

la ruina de la hambre ,

y de la sed el estrago ,

à voces piden focorro :

pero no se amotinaron ,

que os deben mucha obediencia

los que son vuestros Soldados.

El socorro , ò la batalla

pedian , que puesto caso

que el bastimento les falte ,

de hambrientos , ò encarnizados

quieren hacer alimento ,

de corazones contrarios ,

Dar la batalla , Señor ,

era arruinar los Estados ,

que vos no buscais al Turco ,

antes bien fois el buscado.

En fin, aquel Substituto de Dios, que al Cetro Romano

rige, preside, y gobierna

con auxilios soberanos,

embio à Hypolito de Medicis,

su Sobrino, cuyos años

parecen los del Consejo,

sin llegar à veinte y quatro:

trae dinero del Papa,

y trae ocho mil Caballos,

que à su costa ha de ocupar;

y por Estandarte un Sacro

Dibuxo de Christo muerto,

por cuyo abierto costado

viene à dar en Sangre suya

focorros mas necesarios.

Gallardo es el Cardenal,

estas cartas me ha entregado

del Pontifice su tio,

el sobre escrito es à Carlos:

la piedad es como suya,

el zelo, como esperamos;

de muy valiente el ardor,

y el brio de gran Soldado.

Car. Dadme estas cartas al punto:

con que contento las abro!

Lee A Carlos Quinto, por la gracia

de Dios Emperador de Alemania,

mi obediente hijo, salud.

El titulo de mis Reynos

juzgó que se le ha olvidado;

mas si me llamó obediente,

y su hijo me ha nombrado,

ser obediente es mas Cetro,

ser su hijo blason mas alto.

Lee Para ayudar à V. M. en tan justa

guerra embio à mi Sobrino Hypolito

de Medicis con ocho mil Caballos, que

à su costa serviràn. De limosna he jun-

tado entre mis Eclesiasticos un millon

que lleva, espero en Dios que triunfa-

rà V. M. de sus enemigos, y à mi me

perdonarà no poderle ayudar con mas

gente. Dios G. à V. M. para cimiento

de nuestra Fè Catholica. Clemente.

O como se echa de vér

que ordena Dios este caso,

pues con su mayor amigo

me socorre mis trabajos!

Si con Dios Clemente priva,

es evidente, y es claro,

que lo que el Rey no quisiera,

no executara el Privado.

Duque de Alba, como haremos

para que sepa el Contrario,

que tengo dineros ya?

Duq. El dinero es gran Soldado.

Car. Aora que ya le tengo,

el Cielo lleva Africanos,

y de Genizaros fuertes

se cubran Montes, y Prados:

A mi me importara ahora

haber el intento extraño

de Soliman en el cerco:

si ahora huviera un Soldado,

que aqui me traxera un Turco,

me hiciera un grande agallajo.

Bus. Aqui Buscarruido està,

el que solo anda buscando

el ruido de hacer un hecho

mas que una nariz sonando.

Yo traerè el Turco, y los Turcos

que se hallaren mas de espacio,

para que yo les obligue

à que vengan à obligaros.

Traerè la casa de Meca,

todo el linage Otomano,

y el Zancarron de Mahoma,

para charsele à tus Galgos.

Traerè. *Mar.* Tente Buscarruido,

Señor, si yo no le traigo,

es señal, que no havrà Turcos

en todo el campo contrario.

Yo traerè el Turco primero,
 què me hallare mas à mano,
 y traerè , si no le encuentro,
 Turco que aun no estè engèdrado
 traerè al mismo Soliman.

Busc. El Soliman, he pensado,
 que para tu mala cara
 no te ha de hacer mucho daño.

Mar. Mientes infame gallina.

Carl. A vos , Soldado, os encargo,
 que traigais aqueste Turco.

Busc. El Demonio me ha engañado:
 con condicion , que no ha de ir
 conmigo Mari Bernardo.

Carl. No vaya nadie con vos.

Mar. Irème por otro lado,
 pues aunque con èl no vaya,
 lo mismo que èl hace , hago.

Busc. Yo obedezco. *Mar.* Yo me vois
 pero se ha de ir el bellaco,
 sin que yo vaya con èl?

Busc. Que el Cielo me aya librado
 de aqueste demonio à laterè!

Mar. Que lo haya mandado Carlos!

Busc. Aquesta vez me voy solo.

Mar. Esta vez no le acompaño;
 mas yo le acompañarè
 todo lo que aora falto.

Salen el Rey, y el Marquès.

Rey. Està aqui su Magestad? (mano

Duq. Aqui està. *Rey.* Señor. *Car.* Her-
 què quereis , Fernando amigo?
 què es esto Marques del Bastro?

Rey. Señor , que Abraymo Turco,
 de paz al campo ha llegado;
 dice , que te quiere hablar.

Carl. Decid, que entre, y vos fentaos.

Marq. Llegad valiente Abraymo,
 à hablar con el Quinto Carlos.

Sale Abraymo.

Abr. Guardete Ala , Carlos Quinto,
 Monarca , de cuyo aplauso

el correo de los tiempos
 lleva la nueva à los años.

Turbado el pecho le miro:
 què severo ! què gallardo!
 señor (con temor estoi)
 señor (venia este caso
 para que la lengua turbe,
 y el valor sufra embarazos)

Perdonareisime Señor,
 en lance tan temerario,
 la licencia de afligido,
 por la obediencia de embiado:
 del Gran Turco Soliman
 aqueste papel os traigo.

Carl. Para un papel, tan confuso!
 para un papel , tan turbado!
 dadme el papel. *Abr.* Y la vida
 à vuestras manos confagro.

Carl. Algun secreto mysterio
 este papel ha encerrado;
 el corazon en el pecho,
 de colera me dà saltos.

Turbarse el Turco al traerle:
 avisarme , que es vassallo!
 si algun veneno cruel
 me embia en èl disfrazado?

Abrirele ? Pero no,
 porque desta dudà salgo
 con darsele à que te lea

el mismo que me le ha dado;
 Mas yo he de tener temor?
 yo me resuelvo , y le abro:
 Abrole en nombre de Dios,
 à quien mis hechos confagro.

Lee. Yo he venido de Constantinapla
 à Viena , à entregar este Reyno à Juan
 Sepusio ; y hechas las reseñas , le llevo
 à V. M. quatrocientos mil hombres de
 ventaja ; no quiero que se cunte el
 excesso con la victoria , sino mi valor
 en mi atrevimiento : esta batalla se
 remita à dos Emperadores , el uno

*serà Carlos Quinto, y yo Soliman es-
pero à V. M. en el arroyo que divide
los dos Exercitos, mañana à las diez,
solo, sin mas armas defensivas, que una
rodela, ni mas ofensivas, que una
espada.*

Soliman, Emperador
de Constantinopla.

Grande es su valor por Dios!
confieso que me he admirado:
Fernando, que os ha turbado?
y que os ha turbado à vos?
esperad, pues, alla fuera,
que ya la respuesta escribo.

Abr. Yo he entrado en la Tienda vivo,
y muerto salir quisiera. *Vas.*

Car. Ya sè lo que he de hacer yo,
y aunque sè lo que he de hacer,
de vos procuro saber,
si debo salir, ò no:
de vuestro consejo fio
la experiencia de Maestro,
para ver si con el vuestro
conviene el consejo mio.

Rey. Mi sentimiento dirè,
pues quando os lo declare,
si el consejo no acertare,
por lo menos le darè.

No me ciega la passion,
ni el temor me reconviene;
y digo, que no conviene
salir por esta razon.

En este encuentro he pensado,
que por cobrar honra, y fama,
Juan Sepusio es quien me llama,
y yo soy el provocado.

Y sus Soldados diràn,
pues en el campo se halla,
que para dàr la batalla,
le apadrina Soliman.

Y aun por su respeto, aqui,
sin que el discurso me engañe,
porque trae quien le acompaõe,

vos me acompañeis à mi.
Pues donde vieron los siglos
aun en batallas mayores,
que riñan los valedores,
y no riñan los Validos?

Por declarado enemigo,
al campo le desafìe;
pero quando le llamè,
no quiso salir conmigo.

Si èl cobarde, aunque cruel,
en la ira se ha temblado
aquel que viene à su lado
no debe reñir por èl:
que à su opinion satisface
en no quererlo emprender;
que el padrino debe hacer
lo mismo que el duelistas hace.

Luego tengo averiguado,
que el padrino en su lugar,
ni puede desafiar,
ni salir desafiado.

Y no es discurso importuno
el que llevo à distinguir,
que los quatro han de reñir,
ò no ha de reñir ninguno.

Y asì, mi razon previno,
(ò serà mengua su fama)
que pues no riñe el que llama,
no ha de reñir el padrino.

Car. Quando aquel que os ha llamado
es cobarde, ò desigual,
viene à ser el principal,
el mismo que ha apadrinado:
y no me toca atender
si èl es su padrino, ò no,
que à mi me desafiò,
es lo que importa saber.

Du. Què valor! *Car.* Vos proseguid:
Marques, esto no me agrada:
colerica con mi espada
està mi razon. *Marq.* Oid:
No salga tu Magestad,

que

que este es el consejo mio;
 pues para aver desafío,
 ha de aver seguridad,
 De un Rey que fuera Christiano,
 solo se puede tener;
 pues como la puede aver
 de un Rey injusto, y tyrano?
 Y de un tyrano, pensad,
 que será en toda opinion
 mas segura la traición,
 que segura la lealtad.

Car. Marques, no me persuade
 vuestro nuevo pensamiento,
 la Fè dà merecimiento,
 pero nobleza no añade.
 Què importa, pues, que aya sido
 cruel, alarbe, y tyrano;
 no porque no sea Christiano,
 dexa de ser bien nacido.
 Y essa sentencia no allana;
 que el salir es justa ley,
 pues yo riño con un Rey,
 que es de la Casa Otomana:
 y en ley de duda, en razon,
 que debo mas reparad,
 inclinarme à la lealtad,
 que advertirme à la traición.

Duq. Què resuelvo! Yo prosigo.

Car. Y vos, què determinais?

Duq. Yo digo, que no salgais.

Car. La causa? *Duq.* La causa digo.

Si porque el Turco muriera
 cuerpo à cuerpo, y cara à cara
 està guerra se acabara,
 yo diria que saliera;
 pero el intento se yerra.

Carlos, quando os resolveis,
 que apenas le matareis,
 quando empezará otra guerra.
 Y en tan estraña mudanza,
 quien nuevas batallas duda?
 pues lo que aora es ayuda,

entonces será venganza.
 Y con diferente ley
 pelearà qualquier Soldado:
 si lo hace de un Rey llamado,
 que hará por su proprio Rey?
 Y demos que èl os dè muerte;
 que esto del vencer, Señor,
 no està en manos del valor,
 sino en manos de la suerte.
 Muerto vos, imaginad
 los Soldados affigidos,
 vuestros Reynos destruidos,
 perdida la Christiandad.
 Con quinientos mil Soldados,
 y vencedor Soliman,
 sus Esquadrones serán
 ruina de vuestros Estados.
 De manera, que el vencer
 antes sirve de irritar;
 luego no ay que aventurar,
 quando es seguro el poder.
 Y el Marques no dice mal
 de la traición, que en rigor,
 quando es Soliman traidor,
 es con su sangre leal.
 Porque en èl no es vituperio,
 antes añade opinion,
 aunque sea con traición,
 querer ganar un Imperio.
 Reñir con hombre tyrano,
 donde hai tanto que perder,
 esso viene à ser, romper
 por las leyes de Christiano.
 Esto se debe mirar,
 y no pensar que es temer,
 que à vos no os tocò el vencer,
 sino solo el conservar.
 Y en este parecer mio,
 el duelo del mundo halla,
 que en dandoles la batalla,
 cumplis con el desafío.

Car. Otro mi discurso es,

y quando al vuestro me dexo,
 haveis cerrado el consejo,
 y es todo el caso al rebès.
 Si con aciertos ayrados
 doy la muerte à Soliman,
 en muriendo el Capitan
 se acobardan los Soldados,
 como sin cabeza estàn.
 Mas mis Soldados, advierto,
 que antes siendo yo el muerto,
 mas animosos seràn.
 Y es la razon, que como èl
 no es en los casos piadoso,
 y aunque es siempre valeroso,
 es siempre ayrado, y cruel.
 Marandole, discurrir
 bien, que de arriba lo arguyo,
 que por èl, el Campo suyo
 no querrà ser contra mi.
 Mas si èl la muerte me diera,
 como si yo tan amado,
 por mi, qualquiera Soldado
 por su Exercito rompiera.
 Luego con razon confio
 deste riesgo que se espera,
 que su Exercito no hiciera
 lo que un Soldado si es mio.
Rey. Señor, y la Christiandad,
 como quedará sin vos?
Carl. Bolverà por ella Dios.
Marq. Señor, advertid. *Duq.* Mirad,
 que pudiera ser traidor
 Soliman, y este desvelo.
Carl. Quien llega à tener recelo,
 ya llega à tener temor.
Rey. Mirar lo que importa aqui,
 viene à ser mayor hazaña.
Carl. Si no salgo à la campaña,
 què dirà el mundo de mi?
Duq. Que fuisse considerado.
Carl. Y valiente Soliman:
 y si salgo, que diràn?

Rey. Que anduvisteis arrojado.
Carl. En fin, èl serà valiente,
 y yo prudente contrario;
 pues quiero ser temerario,
 y no quiero ser prudente.
Rey. Nuevo riesgo le previene.
Duq. Mayor la perdida es.
Carl. En fin, què decís los tres?
Los 3. Todos tres, que no conviene.
Car. Duque. *Du.* Señor. *Car.* Escuchad,
 y atended à lo que digo;
 vos sois mi mayor amigo.
Duq. Diga Vuestra Magestad.
Car. A un consejo mas lucinto,
 desde un parecer os passo:
 què hicierais en este caso,
 si vos fuerais Carlos Quinto?
Duq. Si he de decir lo que hiciera:
Car. Hablad, què os yela? ¿q̄ o; para?
Duq. Si Carlos Quinto me hallàra
 yo, vive Dios, que saliera.
Carl. Todos tres me aconsejais,
 haciendo à mi amor la salva:
 Pero què dice el Duque de Alva?
Duq. El Duque, que no salgais;
 aqueste es mi parecer.
Carl. O como es prudente el viejo!
 nadie me dè mas consejo,
 que yo sé lo que he de hacer:
 à esse Turco me llamad;
 el zelo à todos estimo:
 llamad al Turco. *Sale Abraymo*
Marq. Abraymo,
 llegad à su Magestad. *Escribe Car.*
Carl. Yo le respondo al papel,
 Abraymo, el Rey de España,
 no ha de salir à campaña
 con un enemigo infiel.
 En un renglon solamente
 verà lo que he respondido,
 por valiente le he tenido,
 mas nunca por tan valiente,

que ès gallardo le decid,
y que le estoy admirando:
venid conmigo, Fernando;
vos Duque de Alva, venid
llevareis este papel
(hablando està el corazon)
toda mi resolucion
verà Soliman en èl.

Aora mi labio calla
en tan contrarios estremos:
Decid, que allà nos veremos,
quando me dè la batalla, *Vanse.*

Sale Buscarruido de Turco.

Busc. Saltando de peña en peña,
como otros de rama en rama,
à caza vengo de Turcos,
y vengo à muy linda caza.
Pero soy Gallego rancio,
y he de cumplir mi palabra,
y en materia de cumplir,
nadie me lleva ventaja,
que honrado soy, y Gallego,
y à no tener tantas faltas,
jurar falso en muchos pleytos,
y dexar limpia una casa,
no ver cosa que sea buena,
que no me parezca mala,
y fuente de mi señor,
murmurar à las espaldas;
no hubiera tal Buscarruido
en las Gallegas Montañas.
Y dexando los Gallegos,
y bolviendo à nuestra traza,
yo vengo à pescar un Turco;
pero de muy buena gana
tomàra, que fuera un pez,
y con el anzuelo, ò caña,
me estuviera herre que herre,
una, dos, ò tres semanas,
à ver si pica, ò no pica,
con flemma de hombre que paga,
si executarle no pueden,

y quando mucho facàra,
pensando que faca el pez,
una rama que peleaba.
Este es el campo contrario;
quien no me vè con mi daga,
pensarà que soy gallina,
pero por Dios que acertara.
Si yo fuera tan dichoso,
que un Turco cortès me hallàra,
que se viniera conmigo
pian pian à las plantas
de Carlos, que el ser cortès,
ninguno se lo culpara,
vaya; pero venir yo
con mis manos muy labadas
à buscar un Turco Abad,
con un cerviguillo de à vara,
ò con vigote de jeme,
ò una hoja corcobada?

Vive Dios, que es fuerte caso;
que aya en el mundo, que aya
quien venga à pesca de Turcos?
Pero veamos, què falta,
para que este Turco lleve?
que èl venga de buena data,
tener yo mucho valor,
y el Turco ser una mandria,
todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
siento ruido, Turco pifa:
ay de la hora menguada
en que el hombre busca cosa,
que no quisiera encontrarla.

Sale Mari-Bernardo de Turco.

Mar. En traje de Turco, aora
vengo al campo disfrazada:
à Buscarruido mandaron,
que saliese à la campaña
à buscar un Turco, y yo
de embidia, de enojo, y rabia,
por otra parte he venido
à ver si un Turquillo hallàra

moderado, para hacer
eterno mi nombre, y fama.

El se fue solo à buscarle,
y ya que con èl no vaya,
pues hago lo mismo que èl,
no viene à ser de importancia.

Busc. Vive Dios, que es un Turcazo,
y aunque es la noche cerrada,
se le divisa el vigote.

Mar. Yo ando en gentil andanza;
un Turco diviso alli,
yo quiero facar la espada:
quien và? *Busc.* Que voz tan cruel!
este Turco tiene traza
de hacerme pastel en bote,
à menudas cuchilladas.

Animo, pues, Buscarruido,
yo quiero engordar la habla,
así pudiera la bolsa,
y echarte à tiento una braga.

Al punto el Turco me entregue
el almayzar, y la espada,
ò le arrojarè tan alto,
que quando en la tierra cayga,
las monedas con que baxe,
no han de passár en la plaza.

Mar. Vive Dios que es Buscarruido;
èl ha caído en la trampa,
una burla le he de hacer,
pues que la noche me ampara.

Busc. Parece gallina el Turco,
pues que no me habla palabras;
no me responde el podenco?
còmo el perro no me habla?

Mar. Atar sonior: bueno và *Ap.*
Buscarruido, que te clavas.

Busc. Vive Dios que dice que ate:
la espada ponga à mis plantas.

Mar. Tomad el cuchiliar sonior.

Busc. Echeme tambien la daga,

Mar. No tener, atar soniors;
rabio por estar atada,

Busc. Y como que le atarè:
de què se cubre la cara?
hasta un Turco tiene honra?
ponga essas manos cruzadas:
vive Dios que ya las pone.

Mar. Atar sonior. *Busc.* Ya le atan:
señor cosas me suceden,
que el Diabolo no las pensara.

Que aya persona en el mundo,
que sea pescador de caña,
y no ande à caza de Turcos?
vive Dios, que yo pensaba,
que eran los Turcos de carne,
pero este Turco es de massa.

Mar. Por ir con èl donde và,
no tengo de hablar palabra,
y en ir con èl voy contenta.

Busc. El perro, de que regaña,
quiere que le mate à coces,
ò le muela à bofetadas?
no ladre, ò le: vive Christo.

Mar. A fé que va bien armada. *Ap.*

Busc. Aora he echado de ver,
que quando la Marimacha
à todas las cosas que iba,
por fuerza me acompañaba,
todo mal me sucedia,
y tengo por cosa clara,
que tenia mala sombra:
la vida, y honra apostara,
que si conmigo viniera,
no hubiera acertado entrada:
venga el alano conmigo.

Mar. Tener las piernas quebradas.

Busc. Pues yo le llevarè acuestas,
que quando importa à mi fama,
soy ganapan de mi honra.

Mar. Esto està mejor que estaba;
dexarme llevar acuestas
ha de ser cosa acertada,
que està una legua de aqui
la Tienda de la Campaña.

Busf. A mi no me han de alabar este Turco, y esta hazaña, sino que le llevo horror de Mari Bernardo à casa. Turco, y sin Mari Bernardo? me parece que se carga adrede el perro: ha mastin!

Mar. Qué manda? *Busf.* Que no se haga pesado. *Mar.* No podrè mas; andar sonior. *Busf.* Calla. *Ma.* Anda, atar sonior. *Busf.* Ya està atado. *Mar.* Mamola sonior. *Busf.* A España que està la mamola lejos; (ñi, calle su pico. *Mar.* Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Soliman, Luna, y Juan Sepusso,

Sol. Yo le desafiè, yo le he llamado; veamos este Caudillo, que ha causado à tanto mundo assombros, el que lleva la Fè sobre los ombros, y el que à Jerusalem cobrar intenta, si como ensaya, en mi lo representa. Pedazos le he de hacer entre mis brazos, y de ellos hacer seguros lazos para apurar su corazon brioso; veremos si conmigo es tan dichoso: ya estoy descando verme en la Campaña, con aqueste Leon que cria España; el despojo ha de ser de mis blasones, que el Asia es el solar de los Leones. No viniera Abraymo, no viniera con la respuesta, porque yo saliera à ver este arrogante!

Sale Abra. A Abraymo, Señor, tenéis delante.

Sol. Seais bien venido, Abraymo; traes de Carlos respuesta?

Abra. Desde esta noche la tengo; pero no quise que sepas, por no quitarte el descanso, el suceso que deseas. Salí, pues, aquesta noche, quando la obscura tiniebla à los dos contrarios campos sirvió de muralla negra; y con Vandera de paz, aunque insignia de mas guerra, de Carlos Quinto, Señor, lleguè à la grave presencia. Estaba su Magestad

acompañado en su Tienda, del Duque de Alba, Toledo, aquel, en cuya experiencia padece el valor eclipses, y el ingenio sufre nieblas. Su hermano Fernando, el Rey, estaba à mano siniestra sentado en un taburete, èl en una silla Regia. Y Fernando, ò sea lisonja, ò decoro injusto sea, algo mas atras, que Carlos; que aun en una sangre mesma, con ser de un cuerpo la sangre, tienen sujecion las venas.

Turbado salí à sus ojos,
no temeroso, que fuera
no tener mucho reposo,
no tener mucha obediencia:
que quando Carlos por sí,
no fuera el que el mundo cuenta,
soy tan obediente yo,
que quando por mi no tema,
por ser tu competidor,
presumo que le temiera.
Lleguè, el respeto en el labio,
el decoro en la decencia,
las palabras muy sin voz,
las acciones muy sin lengua,
la color no como mia,
la resolucion discreta,
porque siempre el valeroso
se ayuda de la modestia:
y dile el papel à Carlos;
romòle, rompiò la nema,
y te confieso, que ví,
(permíteme esta licencia)
entre su helada color
la colera tan resuelta,
que hubo menester sus canas
para ayudar su prudencia.
Levantòse de la silla,
fálime yo de la tienda
à esperar de sus palabras
la resolucion discreta.
Pidiò consejo à los suyos;
que el Rey que acertar desea,
no ha de fiar del enojo
las materias de la guerra.
Peleaba consigo Carlos,
dentro de su propria idea,
que los altos pensamientos
son de sí propios pendencia.
Y todos le aconsejaron
(presumo) que no saliera
zelosos por ser vassallos;
y entre el ruego, y la fineza

estuvo con su consejo
hypocrita la sobervia:
que es Carlos tan bien querido,
que sus vassallos quisieran,
con estarle à Carlos mal,
que dexasse aquesta empresa.
Bien haya Rey en quien vive
la justicia, y la clemencia,
à quien los buenos, y malos
le estiman de una manera:
los malos, porque perdona;
y los buenos, porque premia.
Bolvi à entrar, y escribiò Carlos
de su mano la respuesta,
cerròla, y dixo: Abraymo,
di à Soliman, que quisiera
poder hacer lo que pides;
pero aquel que es Rey, es fuerza
que no sea suyo en obrar,
aunque en mandar suyo sea:
que yo, aunque soi solo un hõbre
soy de mi Reyno Cabeza,
y que no se ha de arriesgar,
sin que todos lo consientan;
que soy esclavo en mi Patria,
que me paga, y me sustenta,
y no puedo hacer de mi,
lo que mi dueño no quiera.
Carlos no sale à Campaña,
tu con el blason te quedas:
En el papel mas sucinto
veràs, señor, la respuesta.
Esto Carlos respondiò,
y entre sus heladas venas,
la sangre, de valerosa,
saliò à decir su modestia;
y el esmalte de su rostro,
ò aquella plateada felpa,
que entre el telar de los años
texiò la naturaleza;
cubriò algunos sentimientos,
que desatados en perlas

se hicieron canas tambien,
en hielo, y nieve refueltas,
que aunque al salir de sus ojos
de colera noble eran,
en mezclandose en el rostro,
las eleva la prudencia.

Sol. Por Alà, que estoy corrido:
que tanto la fama mienta;
pero que sabe la fama
de las humanas flaquezas?
Este es Carlos el osado,
à quien la Alemania tiembla?
à quien Flandes obedace?
el que à dos Mundos estrecha?
Ráigo la nema, y le leo;
mas vive Dios, que es baxeza,
que lea el gran Solimán
con sufrimiento estas letras;
y así no quiero leerle,
ni tu Abaymo le leas;
toma este papel de Carlos,
y al Exercito le levá,
fixale de un arbol verde
en la rustica corteza,
para que sepan mis gentes,
y para que el Mundo sepa,
que me niega el Desafio,
y queden à mi obediencia,
su honor, su valor, su fama,
y su Corona sujeta:
vè à hacer lo que yo te ordeno.

Lun. Espera, Abaymo, espera,
no le lleses sin leerle,
permiteme que le vea,
que puede haver circunstantia
en lo mismo que te niega.

Sol. Dices bien, lee el papel.

Abr. Dice de aquesta manera.

Lee *Abr.* *Mis vassallos, y deudos me
aconsejaron, que no salga al Desafio
cuerpo à cuerpo con V. Mag. : yo*

lo he mirado, y esto y resuelto:

Sol. Detente, no leas mas;
quieres mayor evidencia?

Lun. Dexa, Señor, que prosiga,
y que se disculpe dexa.

Sol. Buelve à empezar otra vez:
que cobarde es la prudencia!

Lee *Abr.* *Mis vassallos, y deudos me
aconsejaron, que no salga al Desafio
con V. Magestad; yo lo he mirado
bien, y estoy resuelta contra todo
su parecer, à salir al Campo:*

Sol. Detente. *Abr.* Cielos, que miro!

Sol. Que es lo que dices? espera.

Abr. A salir al Campo dice.

Sol. Como es posible que leas
lo mismo que contradices,
si es lo mismo que condenas?
miralo bien. *Abr.* Así dice.

Sol. Esto es imposible; suelta,
y dexa el papel, villano.

Lun. Rugo al Cielo, que así sea:
Lee Solimán.

*Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto,
contra todo su parecer, à salir al
campo à la hora que señala V. Ma-
gestad, al sitio que me dice, y con
las armas que ordena.*

El Emperador Carlos Quinto.

Cobarde, traidor, villano,
como de aquesta manera
has tratado mi valor,
pues para decir la nueva
te valiste de un engaño?
Darte el castigo quisiera,
que merece tu cuydado,
solamente porque piensas,
que en mi puede aver temors;
que quien lo sabe, ò lo niega,
ù desconfia del dueño,
ù de cobarde recela;

aunque no saliera Carlos,
 en buena razon debieras
 decir, que Carlos salia,
 por alentarme siquieras
 porque un espiritu noble
 se aviva en la competencia:
 por Alà: *Abr.* Señor. *Sol.* Cobarde.

Abr. Repara. *Lun.* El enojo dexa,
 porque parece temor,
 lo que en su sangre sobervia:
 no sale Carlos? *Sol.* Si sale.
Lun. Si alcanzas lo que desees,
 dale premio, y no castigo,
 que dirà quando lo sepa,
 que à Abraimo castigaste,
 porque te traxo essa nueva.

Sol. Digo que tienes razon.

Juan. Mi Reyno todo se pierda,
 no alcance yo la Corona,
 porque Carlos Quinto venza.
 Yo le quiero bien à Carlos,
 y aunque prosigo esta guerra,
 he empeñado à Solimàn;
 y fuera atencion muy fea
 dexarle, estando empeñado:
 ò quantas cosas mal hechas
 ha enmendado el defahogo,
 que apresuró la paciencia!

Sol. Ea offado corazon,
 aora cobarde tiemblas,
 y aora pides socorro
 para tu vida à mis venas?
 Prosigue con el valor;
 tu con tantas diferencias,
 para intentar, valentia,
 y para emprender, flaqueza?
 Tiene alas el corazon,
 y quando las miro resueltas,
 mariposa del Sol puro,
 al Cielo volar intenta.
 Pero el recelo, ò temor

es una liga bien hecha,
 donde se enlaza la pluma,
 ò fragil naturaleza,
 y aquel que al Sol se atrevió
 à un engaño se sujeta.

Juan Sepusio, gran Bayboda;
 por restaurarte à Viena,
 vès el riesgo en que me miro.
 No quiero que lo agradezcas,
 però que lo consideres
 es lo que mi amor desea:
 oye, Abraymo, oye, Luna.

Abr. Què es lo que mandas?

Lun. Què ordenas?

Sol. Oye Juan Sepusio, amigo;
 no es fuerza salir? *Tod.* Es fuerza.

Sol. Advertid, que no es pregunta
 la que os propone mi lengua,
 fino es que en vuestros consejos
 me quiero cerrar las puertas.
 Yo sè lo que es en efecto;
 no fuera grande baxeza
 provocarle, y no salir?

Abr. Tu heroico nombre perdieras.

Lun. Tu fama perdiera voz.

Juan. Tu valor sufriera nieblas.

Sol. En fin, es razon?

Todos. Que salgas.

Sol. Què valor! *Tod.* Es obediencia.

Sol. Què leales! *Tod.* Somos tuyos.

Sol. Ay de aquel que à si se fuerza,
 y està deseando que digan
 lo proprio que no desea!
 es muy bravo Carlos Quinto?

Juan. La fama sus hechos cuenta.

Sol. Y à ti, què te pareció?

Abr. Turbème con su presencia.

Lun. No puede aver grande hazaña,
 sin aver gran competencia.

Sol. Pues amigo, yo le busco.

Juan. Pues, señor, Carlos te espera.

Abr.

Abr. Aora tu nombre entálzas.

Lun. Impoſible es que te pierdas,
que en ſer vencido, ò vencer,
has de cobrar fama entera.

Sol. Carlos es todo ventura.

Juan. Grande ſuceſſo te eſpera.

Sol. Eſto llevo por delante;
no es valor lo que de èl cuentan?
yo voy al campo. *Lun.* Los Cielos
triunfante al Aſia te buelvan.

Abr. Venzas al mayor prodigio.

Juan. Al Numa de Eſpaña venzas.

Sol. No puede haver buen ſuceſſo,
adonde el recelo reyna. *Vaſc.*

*Tocan caxas, y ſalen delante D. Luis,
y Leonor, el Marques del Baſto, el Du-
que de Alba, el Rey, y Carlos Quinto,
y ſientanſe Carlos, y el Rey.*

D. Luis. Deme vueſtra Mageſtad
à beſar ſus Reales pies,
pues premio debido es
à mi zelo, y mi lealtad.

Carl. Don Luis, ſeais bien venido;
ahora el Duque me ha contado,
que habeis eſcaramuceado
eſta mañana. *D. Luis.* Y vencido:
paſè con mi Compañia,
por orden del Duque de Alba,
haciendò à tu Campo ſalva,
deſpues que la ſombra fria,
ſepultada en el Poniente,
fue à enlutar otro Orizonte,
y en la cumbre de aquel monte,
ò temerario, ò valiente,
à Liens parti à ſocorrer,
Villa que el Turco ha cercado:
Nicoliza gran Soldado,
columna de tu poder,
en el preſidio aſiſtia,
como fuerte Capitan;
ſus hazañas te diràn

ſu zelo, y ſu valentia.

Quatro veces aſſaltò
la muralla el Turco ardiente,
y Nicoliza valiente
con bombas ſe defendiò.
El miſmo à mi me ha contado,
(y hombre es de mucha verdad)
que entre la diſformidad
del plomo deſenfrenado,
un Caballero ſe viò
en el ayre pelear,
vencer, herir, y matar,
que la Villa defendiò.

Del Obiſpo Martin ſon
prodigios que el mundo abona,
gran Obiſpo de Turona,
y deſta Villa Patron.

Yo, que à eſte tiempo lleguè,
de una emboscada ſali,
animème, acometi,
eſpantè, venci, matè;
huyeron, no me eſperaron;
ſeguilos, no me quiſieron,
ſuieron cobardes, huyeron,
de ſu campo ſe ampararon,
he buuelto ahora à aviſarte:
todo el caſo te he contado;
y mi prenda he reſtaurado,
la fortuna es de mi parte.

Aqueſte el ſuceſſo es,
y yà el premio he conſeguido,
porque el haver te ſervido
es mi mayor interès.

Car. Don Luis, ſois gran Soldado,
hijo de Alburquerque, en ſin;
de nueſtro Obiſpo Martin
el brazo nos ha ayudado?
Y quien eſta Dama es?

Leo. Nicoliza hija me llama,
Capitan, à cuya fama
beſa la embidia los pies.

Carl. Oy es razon que me quadre,
que un dueño noble os elija,
que he de premiar en la hija,
las finezas de su padre.

*Sale Buscarruido con Mari Bernardo
acuestas, vestida de Turco, y
tapada la cara.*

Busc. Fuera digo desta pieza,
nadie me detenga el passo:
deme vuestra Magestad
à besar los dos zapatos;
mas traídos, y mas viejos,
que el guardarropa ha guardado;
aqui le traigo este Turco.

Carl. Aunque ya no es necessario,
nie huelgo que procedais
como valiente Soldado:
como hallasteis esse Turco?

Busc. Va de cuento, y va de caso.
Así como me mandasteis,
invicto, y piadoso Carlos,
que fuese à caza de Turcos,
vengo; que hago, tomo, y falgó;
salí con una rodela,
con un acerado calco,
mi valor por compañero,
por instrumento mi brazo,
y al campo de Soliman
entrè tan determinado,
que parecí Executor,
que iba à cobrar los salarios.
Echaronme treinta Turcos
con sus capotes en capud,
que para ir al Cielo, dicen,
que ninguno ha de ser calvo:
Saco la hoja de la cinta,
y tirote al uno un rajo,
y al otro un Guadalquivir,
y un Xarama à no se quantos.
Resistioseme un Turcon,
que es este Turco que traigo,

que en lo espesso de las barbas
parece recien Letrado.

Los demás Turcos huyeron,
sin saber como, ni quando,
y passaron à ser liebres,
con haver nacido galgos.

Aqueste Turco escogí
por ser el mas alentado,
tapèle el rostro al momento,
las manos al cuerpo ato,
cortele un vigote solo;
esta noche le he guardado,
hele tenido encubierto,
y à tu presencia le traigo,

hasle visto en esse fuelo:
que como Mari Bernardo
no vaya, al Gran Turco pienso
traer à una sogá atado,

aquel Soliman famoso,
y al gran Rexalgar su hermano.
Descubranle, que el dirà
la verdad, y como alano
te ladrará quanto quieras;
lucido sea mi trabajo,
pidè Turcos à montones,
y pideme Garamatos,
Citras, Gaetes, y Fudescos,
los obligados del pato.

Obtè, vi, lleguè, vettè,
porque soy un Alexandro:
aqui gracia, y despues Turco,
aqui Turco, y despues lauro.

Car. Descubridle. *Busc.* Que me place:
Señor, esto se ha olvidado,
antes que descubra el Turco,
te pido por mi trabajo:

Car. Què pedis? *Busc.* Que echeis à un re-
Señor, à Mari Bernardo. (mo

Car. Descubridle, que por vos
le harè desterrar del Campo.

Busc. Vivas, Carlos Quinto noble,
aun

aun mas que brazos quebrados:
 ea, señor perro, acabe,
 y ante mi, como Escribano,
 confiese quanto pregunto,
 y hable mas que cien Soldados
 recién venidos de Flandes:

Descubrase. *Mar.* Ya lo hago. *Des.*

Bufc. Vive Dios, que es la maldita
 el Turco que à Carlos traygo;
 ya yo me espantaba, que
 no andaba la Marimacho
 conmigo. Cielos, que es esto!
 Señor yo soy un borracho,
 soy un bruto, soy un Indio,
 mal Soldado, y serè quanto
 puede ser malo uno solo,
 pues naci tan desgraciado.
 Por Dios que lo presumí,
 y fui tan grande menguado,
 que no lo quise creer.

Mar. Señor, Buscarruido estando
 buscando un Turco, por fuerza
 me hizo Turco, y à porrazos:
 èl es el que me buscò
 porque yo no le he buscado.

Marq. Vayanse luego allà fuera.

Mar. Lindamente le he burlado.

Carl. Esto es lo que pienso hacer,
 porque no falga mi hermano.

Marq. No ha de salir Carlos Quinto,
 aunque la vida perdamos.

Carl. Ahora que todos juntos
 en mi tienda estàn, que aguardo?
 Orador de mi opinion,
 pretendo hablarles muy claro.
 Soldados, y amigos míos,
 mis parientes, y vasallos;
 que ser vasallos, y amigos,
 no es à mi piedad contrario.
 Por la muerte de mi padre
 Filipo, yo sus Estados

heredè, y tambien con ellos
 peligro, embidia, y trabajo.
 Y los emulos del Mundo,
 estos que estan destinados
 à embidiar por natural,
 mayor embidia heredaron.
 Partí de Gante à Castilla,
 besè à la Reyna la mano,
 retirè algunos Ministros;
 y viendome coronado,
 hice hazañas memorables,
 y dentro de algunos años,
 por la muerte de mi abuelo,
 los Electores Christianos
 me eligieron al Imperio,
 y desde el Palatinado
 me embiaron con su Elector
 la obediencia, el Cetro, el Lauro!
 A la Isla de los Gelves,
 abrigo de los Cosarios,
 dexè aquel año sujeta;
 y el Rey Francisco, indignado
 por la eleccion de mi Imperio,
 se arrojò por mis Estados,
 embiando por General
 al Conde Pedro Navarro,
 que à Napoles ganar quiso
 por ventaja, ò por assalto:
 pero sucediòle mal,
 y vencido, y derrotado,
 sin concierto en el clarín,
 y los parches destemplados
 segunda vez à sus Reynos
 pasó los Alpes nevados.
 Ay de aquel que sin justicia
 hace textos de las manos,
 porque son Juezes las Armas,
 y dà la razon el fallo!
 Fui aclamado de la Italia,
 Emperador de Romanos,
 ganè Reynos, y Ciudades,

à la India he sujetado,
 soy mas Rey , que otro ninguno,
 por tener buenos Vassallos;
 llamame el mundo piadoso,
 soy valiente, aunque soy manso;
 Justiciero , aunque perdono;
 en las iras , refrenado,
 en el consejo , prudente,
 y en las advertencias , sabio.
 Y oy Soliman en Campaña,
 cuerpo à cuerpo , y brazo à brazo
 me provoca inadvertido,
 y llama determinado.
 Con no salir solamente
 borro estos triunfos , y lauros,
 con tanta sangre adquiridos,
 y tanto blason ganados.
 Mis hechos sean espejo
 luciente , vistoso , y claro,
 donde se vea el valor,
 porque galan à esse tiempo
 con el soberbio enemigo
 salga mi pecho gallardo.
 Bueno es que diga la fama,
 ya perdiò la fuya Carlos,
 este que mundos venció,
 Leon del Solar Hispano,
 à la quartana de un miedo
 yace sujeto , y postrado.
 No , Duque de Alba Toledo,
 no , Rey de Ungria Fernando,
 no , Marquès , esto ha de ser:
 por los Cielos Soberanos,
 que al Vassallo licencioso,
 que quiera atajarme el passo,
 al que contra mi aspirare,
 aunque le ayude mi hermano,
 que le quite la cabeza
 por leal , que en estos casos,
 los que fueren mas leales
 son mis mayores contrarios,

Yo se muy bien lo que digo,
 yo se bien , que conjurados
 los mejores de mi Reyno,
 forman repetidos vandos.
 Al que no me obedeciere,
 si la espada desembayno:
 ya es hora de ir à Campaña,
 y ya la espada he sacado, (*saca la*
 y un Rey que saca el azero, (*espada.*
 no ha de embaynarle hasta tanto
 que de su enemigo proprio
 la tiña en coral humano. *Vase.*

Leo. Què brio! *Dug.* Què valeroso!

Du. Què soberbia! *Mar.* q̄ indignado!

Dug. Salga al Campo nuestro Rey.

Rey. Seguro el campo llevamos,
 Dios , valor , y Carlos Quinto,
 son muy terribles contrarios.

Leo. Su zelo serà el padrino.

D. Luis. La Fè servirà de jaco.

Dug. La espada serà justicia.

Rey. Y la execucion su brazo.

Dug. Restares , Numa de España,
 el Sepulcro de Dios Sacro.

D. Luis. Y à tu brazo valeroso
 postre el pecho el Otomano.

Leon. y D. Luis. Para honor de Dios.

Dug. y Rey. De España.

D. Luis. Ea amigos. *Rey.* Ea Soldados,
 oy se ha de dar la batalla,
 en qualquiera de estos casos,
 ò ya muera Soliman,
 ò buelva vencido Carlos. *Vanse.*

Sale Carlos Quinto con espada, y rodela.

Car. Aqueste el sitio ha de ser,
 que Soliman señaló,
 aqui me desafiò,
 y aqui le pienso vencer.
 El corazon se alborota,
 pero es mio el corazon;
 en la mejor ocasion

me està apretando la gota.
 Què cruel achaque es!
 que aora huvo de venir,
 pero si no he de huir,
 no son mènefter los pies.
 O como se echa de vèr,
 que es cobarde el mal , en fin,
 que à la parte mas ruin
 me ha venido à acometer!
 Yo no entiendo los cuidados
 de Soliman mi enemigo,
 à solo reñir conmigo
 trae quinientos mil Soldados.
 Passos parece que escucho,
 si no me llevo à engañar,
 èl bien me puede matar,
 mas por Dios q̄ ha de ser mucho.

Sale el Duqu. De mi lealtad inducido,
 llevado de la pafsion,
 por si ay alguna traicion,
 tras el Cesar me he venido.
 Que ha sido infamia diràn,
 y esto yo tambien lo digo,
 que el Cesar estè conmigo;
 y estè solo Soliman.
 Mas al que teme perderle,
 cómo han de poder culparle?
 que yo no vengo à ayudarle,
 aunque vengo à defenderle.
 En dexarles reñir fundo
 la lealtad de mi cuydado;
 mas si viene acompañado,
 Carlos, y yo à todo el Mundo.

Carl. Yà la hora señalada
 se passa , mas no ha llegado;
 siempre anda muy ocupado
 qu;èn hace larga jornada. *Tocan.*
 Pe ro què es esto ? à rebato
 toca el Clarin , y Tambor;
 si Soliman es traidor?
 si ha sido doble su trato?

Pero esto no puede fer,
 y el ver la razon ataja,
 traicion con tanta ventaja,
 infamia con tal poder.

De Soliman los Soldados
 por el monte baxar veo,
 ya tuvo fin mi deseo,
 entraronse mis cuidados.

Otra vez hacen la salva:
 què traicion ! què deslealtad!

Duq. Carlos, vuestra Magestad
 tiene aqui al Duque de Alva.

Carl. Para què os he menester?

Duq. Yo vengo à morir con vos.

Carl. Si no os bolveis, vive Dios,
 que os haga, Duque , bolver.

Duq. Señor. *Carl.* Què me replicais?
 idos pues. *Duq.* Ya yo me voy.

Carl. No sabeis que Carlos soy.

Duq. Mirad Carlos. *Carl.* Aun no os

Duq. El Exercito enemigo (vais?
 baxa contra vos , Señor.

Carl. Dios, la razon , y el valor,
 quedan à un tiempo conmigo.

Duq. Esta campaña florida
 produce Turcos Infantes.

Carl. La reputacion es antes,
 y despues serà la vida:
 idos. *Duq.* Con vuestra esperanza
 es mi recelo mayor:
 voime , porque mi valor
 parece desconfianza.

Carl. Si la vista no me engaña,
 y estan los ojos turbados,
 de Soliman los Soldados
 marchando por la campaña,
 vive el Cielo que se van;
 aquí valores ardientes,
 ha Genizaros valientes,
 ha cobarde Soliman:
 Carlos , Soldado de España,

à ti grande Emperador,
y de los Mundos Señor,
te espera en esta campaña.
Huyes, y Señor te aclamas?
tu heroico nombre destruyes;
si me llamas, por qué huyes?
si has de huir, por qué me llamas?

Què no me dexé un dolor
conseguir este interés!

aora quisiera mis pies,
mas que todo mi valor.

Pues tan valiente te pinto,
esperame ayrado yà,

que à darté la muerte và
la espada de Carlos Quinto.

*Sale Juan Sepulio con una Corona de
oro, y Don Luis de la Cueva, otra de
yedra, y el Rey; y en una fuente,
Doña Leonor, Cetro, y*

Espada.

Juan. Generoso Quinto Carlos,
el afable, y el prudente,
exemplo para el Christiano,
y azote para el rebelde:

à Juan Sepulio Bayboda
à tus plantas Reales tienes,
que desde el campo contrario
à pedirte perdon viene.

Soliman levantò el campo,
por agueros imprudentes,
que dicen que son valores,
aunque tiempos parecen.

Yo errè como hombre mortal,
y basta que lo confiese,
perdon pido à tu piedad,
y pues tan piadoso eres,
mucho mas hago en pedirle,

que tu haces en concederle.

Esta Corona dorada,
que en mis valerosas sienes
estuvo substituida,
mi amor à tus pies ofrece,
que Corona que fue mia,
no es à tus sienes decente.

D. Luis. Ya quedaste vencedor,
ya el Gran Soliman se buelve,
ya te dexa la Campaña,
ya sin herirle le hieres.

Dug. Vence Trajano en la paz.

D. Luis. Numa generoso, vence.

Carl. Juan Sepulio, gran Bayboda,
mis brazos mi amor te ofrece,
que no hace nada en errar
el que luego se arrepiente:

Duque de Alba, estas finezas,
estos abrazos conserven:

Marquès, yo estoy bien servido:
Fernando, mi afecto es este:

D. Luis, la señal del premio
os doy en tan nobles redes:

Leonor, Don Luis será vuestros;
y aqui dichoso fin tiene
el Desafio Imperial.

Busc. Y aviso à vuestras mercedes,
que me caso con aquella
compuesta de dos especies;
y no hago mal en casarme,
porque con esto me dexé.

El Senado nos perdone,
si el Poeta lo merece;
hame encargado, que os pida
un victor, quien le tuviere,
à pagar à otra ocasion,
no hará mucho, aunque le preste.

F I N.